

HAMLET Y SU RESIGNIFICACIÓN EN LA NOVELA DE ALFRED DÖBLIN

Adriana Massa
Universidad Nacional de Córdoba

Pocas obras extranjeras han logrado, a lo largo de casi tres siglos, la recepción productiva que ha tenido el *Hamlet* de William Shakespeare en la historia de la literatura alemana. Desde su representación en Hamburgo en 1776, despertó en los jóvenes del Sturm und Drang una “fiebre” similar a la provocada anteriormente por el *Werther* (1774) de Goethe. Schiller afirmó que el protagonista de su drama *Don Carlos* (1787/88) tenía el alma del Hamlet de Shakespeare. Goethe, en su interpretación de *Hamlet* que se encuentra en *Wilhelm Meister* (1795), destaca la temática del destino que se impone al individuo¹ e identifica la figura de Hamlet con el carácter alemán. Para los románticos se convierte en figura de culto en cuanto expresión de una esencial humanidad. En el periodo del Vormärz va a ser visto críticamente como el modelo de la inacción política tal como lo expresa Freiligrath en el poema titulado “Hamlet” (1844) que comienza con la rotunda exclamación: “¡Alemania es Hamlet!” (2014: 72). Así, Hamlet se convierte en símbolo de la confusión e indecisión política de Alemania.²

En esta amplia difusión y recepción del *Hamlet* de Shakespeare en Alemania les correspondió a Herder, con su *Ensayo sobre Shakespeare* (1773), y, especialmente, a Goethe el haber convertido el drama del autor inglés en el epos nacional alemán pues, a partir de la interpretación de Goethe, la recepción de Shakespeare durante los siglos XVIII y XIX contribuyó decididamente a la formación de la identidad cultural alemana. Weimann destaca el hecho de que fue precisamente ese intenso proceso de recepción de

¹Para Goethe el problema de Hamlet yace en que el “querer” no surge de su interior sino que le es impuesto por influencias externas. Esta interpretación influyó fuertemente en la crítica alemana desde fines del siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX.

² Para W. Muschg “las nueve estrofas de este poema son una alegoría política llevada a cabo. Hamlet es Alemania, el espíritu de su padre es la libertad asesinada por los príncipes alemanes y que como un fantasma que exige venganza deambula por Alemania, Hamlet-Alemania está confundida, le falta un alma valiente para realizar un acto valiente” (1964: s/n).

un elemento no nacional lo que posibilitó la constitución de la identidad cultural nacional, la toma de conciencia de sí mismos por parte de los alemanes (1999: 954). Esta identificación se produjo, según Schell, pues “el tema fundamental de Shakespeare: ‘El conflicto entre el individuo y el destino’, tal como lo enunciara Goethe, y el tema básico de *Hamlet*: el conflicto entre el pensamiento y la acción, parecían corresponder al carácter alemán” (1982:13). Esta interpretación, en la que la obra de Shakespeare es vista como una contribución fundamental para la conformación del espíritu alemán, se extiende hasta comienzos del siglo XX y halla una clara explicitación en el estudio de Friedrich Gundolf *Shakespeare y el espíritu alemán* (1911). Por otra parte, el estudio desde el punto de vista psicoanalítico que realiza Freud revitaliza el análisis del personaje hamletiano. Posteriormente, a partir de la década del 40, distintos escritores como Alfred Döblin y Heiner Müller, entre otros, reelaboran el asunto shakespereano en interpretaciones que acentúan la actualidad del personaje Hamlet y destacan la ejemplaridad de su carácter.

El escritor alemán Alfred Döblin comenzó la redacción de su novela *Hamlet o la larga noche llega a su fin* en 1945 en el exilio en Estados Unidos, la finalizó al regresar a Alemania en 1946 y solo logró publicarla diez años después, en 1956, en una editorial de Alemania Oriental y un año más tarde, luego de su muerte, en la República Federal de Alemania. Al referirse a la génesis de la obra, a la vez que define al protagonista resume también el núcleo argumental de la novela:

Estaba enfermo, confuso, desgarrado. Era Edward, quien, al volver de la guerra, ya no podía encontrarse a sí mismo. Se convierte en un ‘Hamlet’ que interroga a su medio. No quiere juzgar, quiere algo serio y urgente: quiere saber lo que los ha enfermado y convertido en malos a él y a todos [...] La verdad, sólo la verdad puede curarlo. Y a partir de muchas narraciones, que provocan distracción y desvían la atención, surgen informaciones, primero indirectas y luego cada vez más directas, y, finalmente, reconocimientos y confesiones. Se revela una situación podrida, la familia entra cada vez más en efervescencia. Finalmente se desencadena la tragedia pero con ella la catarsis. (Döblin, 1963: 396).

La acción transcurre en Inglaterra en la época inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. El individuo, en la figura de su protagonista, es el que ocupa el primer plano, si bien en su crisis individual se refleja también la crisis de una familia y de una sociedad. Edward Allison regresa a su hogar luego de haber sido herido en un bombardeo y haber perdido una pierna. Edward, quien se encuentra en un grave estado de desgarramiento interior, es trasladado, a instancias de su madre, de la clínica a la casa paterna con el fin de lograr su recuperación. Sin embargo, su “extraña neurosis de guerra que se resistía al tratamiento médico” (Döblin, 1989: 36) perturba la aparente tranquilidad y armonía de sus padres, el escritor Gordon Allison y su mujer, Alice Mackenzie. Con el fin de ayudarlo a resolver su conflicto interior y encontrar la verdad sobre la “culpa de la guerra”, Gordon Allison propone “narrar en vez de discutir” (42). Su intención es, según explica, que no se discuta en forma abstracta acerca de la culpa y de la responsabilidad individual sino en base a ejemplos concretos pues la verdad depende y no puede separarse de los destinos humanos individuales (42). A través del proceso de reconocimiento que desencadenan las historias que se narran en las distintas veladas se ponen de manifiesto las mentiras y tragedias ocultas en las vidas de los integrantes de la familia.

Döblin, quien como médico psiquiatra había participado en la Primera Guerra Mundial y a partir de la década del 20 se había familiarizado con la obra de Freud, denomina a *Hamlet* “una novela psicoanalítica” (Döblin, 1980: 504). En este sentido, las veladas narrativas serían comparables a sesiones de psicoanálisis vinculadas a la insaciable búsqueda de verdad del protagonista; una verdad que pareciera ser inaccesible y para cuyo develamiento es inevitable el implacable análisis del pasado. Esta función psicoanalítica de los relatos es determinante para la estructura de la novela. Esta estructura, en la que la identidad de los personajes, especialmente la de Edward, se halla

desintegrada en los diversos relatos, en sus variaciones y modificaciones, refleja a su vez la desintegración de Europa ante la realidad de la segunda posguerra. En la búsqueda de su propia identidad, que está indisolublemente unida a la pregunta por la culpa de la guerra, Edward cuestiona las máscaras y mentiras que presente se esconden en su familia.

En una reseña publicada en el semanario *Der Spiegel* al año siguiente de la aparición de la novela se señala que:

[...] si bien el libro introduce al legendario príncipe danés Hamlet en el título, solo tiene que ver con el drama *Hamlet* de Shakespeare [...] en la medida en que también el héroe novelesco de Döblin, luego de su regreso a la casa paterna, sospecha que algo está 'podrido'. Al igual que el príncipe de Shakespeare no se siente cómodo entre quienes conforman su entorno inmediato. Pero mientras el Hamlet de Shakespeare muere miserablemente, el Hamlet burgués de Döblin de algún modo se salva (1957: 52).

Para el innominado autor de la reseña la única relación con el drama de Shakespeare estaría dada por la situación inicial mientras que los distintos desenlaces alejarían la obra de Döblin de la del autor inglés. Este juicio -en el que no se reconoce una clara relación con la tragedia inglesa- ha sido compartido por parte de la crítica alemana del siglo XX. Así, por ejemplo, Walter Muschg afirma que en la novela alemana “se va mucho más allá del texto transmitido por Shakespeare y no se encuentra huella alguna del mito de su nombre” (1964: s/n).

La identificación del protagonista con Hamlet no solo es explícita en el título, sino que también en numerosos pasajes de la novela Edward la manifiesta claramente. En una conversación con su tío James Mackenzie, Edward afirma: “Me siento como Hamlet, a quien le mienten y le quieren distraer y al final le mandan de viaje -porque le temen- porque él sabe lo que ha sucedido” (Döblin, 1989: 238). Su identificación con Hamlet se basa en el convencimiento de que aun cuando no hubiera aparecido el fantasma de su padre para confirmarle los secretos ocultos, igualmente Hamlet hubiera sospechado que

algo sucedía en la corte de Dinamarca tal como le ocurre a él en relación con su entorno familiar y, por esa razón, admira en Hamlet sus especulaciones, su insistencia por saber la verdad. Para Edward, la acción del drama shakesperiano se hubiera desarrollado de otro modo si se hubiese omitido la temprana aparición del fantasma del padre que revela la verdad y exige venganza y, por eso, le pide a su tío que le cuente la historia de “Hamlet en condiciones modernas” pero “sin la aparición del fantasma” (240), es decir, quiere que en esa historia Hamlet no sepa nada, sólo sospeche. Busca poder reconocer a través de la historia de Hamlet, narrada como novela, un camino a seguir, saber cómo hubiera actuado Hamlet si hubiera tenido que descubrir la verdad por sí mismo como debe hacerlo él.

Knighth, en su estudio sobre Shakespeare, observa que son dos las razones por las que para Hamlet “se ha extinguido la luz. Ha perdido todo propósito de vivir”: la muerte de su padre y la repugnancia por el rápido matrimonio de su madre con el hermano de su padre, lo que para él es infidelidad, deshonor e incesto (1979: 47). De ello surge, principalmente, su estado mental de confusión y desdicha. La exigencia de venganza del espectro no solo intensifica su dolor, sino que también se convierte en un imperativo que acrecienta el estado emocional del alma enferma de Hamlet (Knight, 1979: 49). El personaje de Shakespeare se encuentra así en una profunda crisis, se debate en la indecisión y la angustia, se caracteriza por *querer* saber, buscar la verdad y, al mismo tiempo, no ser capaz de actuar en consecuencia. El personaje de Döblin se encuentra igualmente en un estado de crisis y confusión en el que confluyen la experiencia de la guerra y la situación familiar pues la pregunta por la culpa en relación con la guerra deviene en la confrontación con sus padres, cuyo matrimonio se ha basado en la mentira y el odio. Cuando Alice, la madre, que desde el regreso del hijo al hogar ha intentado enfrentar al padre con el hijo y ponerlo de su parte -les miente a ambos que Edward no

es hijo de Gordon-, quiere verlo como un Hamlet que va a desenmascarar a su “vil padrastro” (476), Edward se sorprende y responde: “No sé qué intenciones me atribuyes. Yo no estaba pensando en Hamlet. Tú no eres una madre como aquella, y yo no soy ...” (476). Si bien no es capaz de definirse a sí mismo, se distancia de Hamlet en el motivo de la venganza del padre con el que lo asocia su madre. Por su parte James Mackenzie, su tío, señala que Edward “había elegido un camino demencial, el camino de Hamlet, pero de un Hamlet a quien no le encarga la sombra del padre muerto el cometido de actuar, sino su propio y morboso impulso interior, un impulso desconsolador” (478). Claramente se marca aquí la diferencia entre los dos personajes: mientras Hamlet actúa inducido por el espíritu del padre asesinado, Edward obra por un impulso que surge de su interior en relación con la terrible experiencia de la guerra. Hacia el final, luego de la disgregación familiar, Edward afirma: “Tampoco soy un personaje de *Hamlet* ni espero a un nórdico rey Fortimbrás que invada mi Dinamarca con su ejército invencible” (661) y decide acabar “con la fantasmagoría de Hamlet” (663). En este sentido es que debe entenderse la conjunción disyuntiva del título: *Hamlet o la larga noche llega a su fin*. Al protagonista se le presentan esas dos alternativas: ser Hamlet y sucumbir como él o transitar el camino del dolor, la duda y la búsqueda interior y, como lo dice la última línea de la novela, comenzar “una nueva vida” (664).

Edward, que en un primer momento se presenta como una víctima de la guerra, se revela finalmente como víctima además de su propia familia. También aquí, como en el drama de Shakespeare, la tragedia se desarrolla dentro del ámbito familiar y en ambas obras se centra en la confrontación del hijo con los padres. En este sentido el asunto shakesperiano de *Hamlet* se ha convertido en paradigmático para la reelaboración literaria de los temas de la culpa y los conflictos en el ámbito familiar. Al contrario del

Hamlet de Shakespeare, Edward deja de lado el motivo de la venganza y busca su “curación” personal a través del conocimiento, de la reelaboración del pasado por medio del análisis.

Döblin se propone contar la historia de Hamlet en la época contemporánea y, para ello, desarrolla el motivo del hombre que se consume en la auto reflexión, las dudas, las vacilaciones y la angustia; que descubre la inconsistencia de los afectos humanos, la profunda desunión del matrimonio de sus padres, una relación marcada por un amor-odio; que se pregunta por el porqué de las guerras. Döblin mantiene el núcleo de la problemática de la obra de Shakespeare: búsqueda de la verdad, dudas sobre el propio proceder. Pero mientras en Shakespeare prevalece una sola perspectiva, la de Hamlet, en Döblin se encuentran múltiples puntos de vista expresados a través de los distintos relatos y sus narradores. Por otra parte, las veladas narrativas se asemejan a una puesta en escena en la cual Edward asume el rol de espectador en cuanto oyente al cual se dirigen las historias. Como en la obra de Shakespeare se encuentra aquí, con las diferencias que el género novelístico impone, el teatro dentro del teatro.

En medio de la catástrofe provocada por la Segunda Guerra Mundial, el autor alemán descubre la actualidad de la tragedia de Shakespeare y encuentra en la figura de Hamlet un asunto que le permite representar, en el marco de una novela, ese momento de crisis. El carácter arquetípico de la figura de Hamlet es reconocido por Edward cuando afirma “así como no envejecen Edipo, Fausto y Don Quijote, así tampoco envejece Hamlet” (240). La historia de Hamlet es ejemplar, a los ojos de Döblin, en cuanto representa situaciones básicas de la existencia humana, en este caso, la búsqueda de la verdad, que si bien se va a encontrar en el seno de la familia, se inicia y está en relación con la pregunta por la culpa y la responsabilidad individual en la guerra. En este sentido es que Edward afirma: “para esta guerra no hace falta armar expediciones a países lejanos. [...]

todo se encuentra cómodamente en casa” (477). En una escena en la que Gordon y Alice, los padres, se enfrentan y dejan al descubierto el odio que ha imperado en su matrimonio durante años, Edward descubre que la inaccesibilidad del ser humano, su existencia determinada por el odio, la codicia, la cobardía y el miedo, son el verdadero motivo de la guerra. La causa de las guerras -las pasadas y las futuras- no es, como Edward había creído, la política, sino la crueldad de la que es capaz el ser humano que, en vez de aniquilarse a sí mismo, aniquila a los otros.

En contraposición con la idea dominante en los estudios críticos de que Edward fracasa en su búsqueda de una respuesta a la pregunta sobre la responsabilidad por la Segunda Guerra Mundial porque esa búsqueda se disgrega en la historia familiar, Davies, sugiere que *Hamlet* de Döblin es uno de los primeros ejemplos del compromiso con la historia alemana reciente y revaloriza la importancia histórica de esta novela. Si bien está situada en Inglaterra, en el capítulo “Ante la catedral de Naumburgo” Alice le cuenta a Edward la historia de una madre que, en Alemania, llora por sus hijos muertos en la guerra y reclama que se identifique a los responsables y culpables (214). También se habla de los prisioneros que deben volver “de los campos de siniestros nombres” (138), “que todo había comenzado con los nazis” (218), Edward afirma que fue “a la guerra para luchar contra la dictadura y la crueldad” (477). Aun cuando las alusiones al nazismo son pocas e indirectas, Davies considera que la “búsqueda de Edward por la verdad y la rectitud es un intento de 'Vergangenheitsbewältigung' [superación del pasado] en su forma más simple, y conlleva la certeza moral de un soldado veterano que ha luchado del lado correcto de la guerra y ahora se ha convertido en su víctima” (2014: 905). Si bien Döblin presenta una visión más universal de la guerra -todas las guerras-, la fecha de redacción de la novela remite directamente a la Segunda Guerra Mundial.

Edward no se identifica solo con Hamlet, sino también con Sören Kierkegaard en cuanto insaciable buscador de la verdad. A través de la identificación con Kierkegaard, Döblin potencia los rasgos inherentes a la figura de Hamlet y los relaciona con el fenómeno de lo religioso que no se encuentra en el personaje de Shakespeare.

BIBLIOGRAFÍA

Davies, S. (2013) “ ‘Vergangenheitsbewältigung’ and Memory Contests in Döblin's *Hamlet*”, en *The Modern Language Review*, Vol. 108, No. 3, pp. 898-920

Döblin, A. (1963) “Epilog”, en *Aufsätze zur Literatur*, Olten und Freiburg i.Br., Walter Verlag.

_____ (1966) *Hamlet oder die lange Nacht nimmt ein Ende*, Olten und Freiburg i.Br., Walter Verlag.

_____ (1989) *Hamlet*, Barcelona, Ediciones B. Traducción de Luis Bredlow.

_____ (1980) “Journal 1952/1953”, en *Autobiographische Schriften und letzten Aufzeichnungen*, Olten und Freiburg i.Br., Walter Verlag.

Freiligrath, F. (2014) *Gedichte*. Berlín, Hofenberg.

Knight, G. W. (1979) *Shakespeare y sus tragedias sobre rueda de fuego* México, FCE.

Muschg, W. (1964) “Deutschland ist Hamlet”. Disponible en: <http://www.zeit.de/1964/18/deutschland-ist-hamlet-II> Acceso: 30.10.2015

Schell, M. (1982) “‘Deutschland ist nicht Hamlet’. Probleme der Übersetzung und Interpretation aus Sicht des Praktikers”, en *Shakespeare-Jahrbuch*, West Deutsche Shakespeare-Gesellschaft, pp. 9-26.

Weimann, R. (1999) “Shakespeare im anderen Deutschland”, en Fürbeth, F. *Zur Geschichte und Problematik der Nationalphilologien in Europa*. Tübingen, Niemayer.

“Döblin: Hamlet bei Nacht”. *Der Spiegel* (periódica online) 1957; 34. Disponible en: <http://www.spiegel.de/spiegel/print/d-41758357.html> Acceso: 30.10.2015.